

LA TERTULIA.

DIARIO PROGRESISTA-DEMOCRÁTICO DE LA MAÑANA.

AÑO III.

Martes 4 de febrero de 1873.

NUM. 376.

LA TERTULIA.

MADRID 4 DE FEBRERO DE 1873.

CRÓNICA PARLAMENTARIA.

CONGRESO.

La mayor parte de la sesión de ayer tarde pasó consagrada a discutir la proposición de censura presentada por el Sr. Pinedo contra el señor ministro de la Guerra por la supuesta prodigalidad del general Córdova en la concesión de gracias y por las pretendidas ilegalidades cometidas en la provisión de importantes cargos militares.

Apoyada por su autor la proposición, el señor ministro de la Guerra se defendió cumplidamente demostrando de un modo satisfactorio que las más atendibles conveniencias exigían el nombramiento de los dignos ministros togados actuales del Supremo Consejo de la Guerra, adornados de todos los requisitos legales necesarios y además probados y consecuentes liberales. Hizo ver por otra parte que las gracias concedidas al ejército en el año que lleva de campaña contra las hordas carlistas son muchas menos de las que merece por sus eminentes servicios y grandes sufrimientos, y así y todo ningún empleo efectivo se ha dado sin que los interesados tuvieran ya el grado y la cruz correspondiente. El Sr. Pinedo, tratando de escatimar al ejército las justas recompensas a que tiene derecho es, pues, harto ingrato con aquel, si se precia de liberal y amante de las conquistas revolucionarias.

El general Córdova contestó a ciertas reticencias del Sr. Pinedo, protestando de la lealtad y buena fe con que ha venido a la revolución y figura en el seno del partido radical y asegurando que si no ocupara el puesto que ocupa a satisfacción de sus amigos, se retiraría a la vida privada para no pertenecer en adelante a partido político alguno. No creemos que, entre nuestros correligionarios haya nadie que ponga en duda la lealtad y la caballerosidad del general Córdova ni sus distinguidos servicios a la causa de la revolución de Setiembre.

También usó de la palabra acerca de la misma cuestión el Sr. Moncasi, como ministro togado del Supremo Consejo de la Guerra, aludido y personalmente nombrado por el autor del voto de censura, quien sostuvo que el objeto del Sr. Pinedo ha sido, más que censurar en general la administración del actual ministro de la Guerra, atacar las personalidades de los tres o cuatro ministros togados del referido Supremo Consejo, y como tal, se defendió y defendió asimismo a sus dignos compañeros, demostrando que todos reúnen las circunstancias requeridas por la ley para ser nombrados, y que todos han prestado eminentes servicios a la libertad, cosa que, no pueden alegar muchos de los que hoy la aprovechan para atacar a los que contribuyeron a conquistarla.

Después de rectificar los Sres. Pinedo y Moncasi, el primero retiró su proposición, comprendiendo sin duda que, puesta a votación, habrían sido muy pocos los diputados que le hubieran acompañado por el camino estrecho que tomó ayer tarde para combatir la personalidad del digno señor ministro de la Guerra.

A las nueve de la noche prosiguió la Asamblea discutiendo el presupuesto de gastos. A los del departamento de Hacienda se presentaron dos enmiendas importantes, ambas del Sr. Huelves: pedía en la una que el cuerpo de Contabilidad dejase de ser privilegiado y que sus individuos no fueran en adelante considerados como inamovibles. En vano el Sr. Bona defendió brillante y razonadamente a los dignos empleados de su Dirección, cuyo trabajo no cesa ni de día ni de noche; el Congreso, inspirándose en un espíritu de igualdad que tiende a nivelar a todos los funcionarios públicos, aprobó la primera enmienda del Sr. Huelves: la otra, en que se pretendía que los empleados del ministerio de Hacienda sólo pudiesen ingresar por oposición, fué desechada por la Asamblea en virtud del mismo principio que había hecho admitir la anterior.

También fué desechada otra enmienda del señor Puigcerver en la que, después de aprobado el presupuesto de Hacienda, se pedía la supresión del Consejo de Estado, y la sesión terminó a las doce, quedando en el uso de la palabra el diputado republicano Sr. Santamaría, que empezó a defender, contra el dictamen de la comisión, la conveniencia de que se suprimiese el Cuerpo diplomático y de que únicamente tuviese España en el extranjero agentes consulares.

Importante fué la sesión celebrada ayer por este alto Cuerpo colegislador.

El Sr. Hidalgo Saavedra preguntó al ministro de Ultramar si eran ciertas las noticias que vienen circulando estos días relativas al entusiasmo y magnífico efecto que ha producido en Puerto-Rico el anuncio del proyecto de abolición

presentado a las Cortes españolas por el gobierno de la madre patria.

También preguntó el Sr. Hidalgo Saavedra si es exacta la noticia dada por la prensa de la Península, referente a una numerosa é importante reunión celebrada en Cuba por los poseedores de esclavos en aquella rica Antilla; reunión que, según dicho señor senador, reviste todos los caracteres de un *meeting* de saludable y bondadoso resultado para la causa de la libertad y de los infelices negros.

Por la importancia suma que estas preguntas entrañan, el Senado permaneció silencioso; pero henchido de grata emoción. Levantóse el joven ministro de Ultramar, Sr. Mosquera, a contestar a las preguntas formuladas por el Sr. Hidalgo Saavedra, y afirmó de la manera más explícita y terminante lo que el senador radical había acogido como meras noticias de la prensa.

Con efecto, apenas fué conocido en la lealtad de Puerto-Rico el notable y levantado proyecto de ley sometido por el gobierno de la metrópoli a la severa y justa deliberación del poder legislativo, los habitantes de aquella tierra privilegiada manifestaron con muestras de verdadero entusiasmo cuán grata es la impresión que en ellos ha hecho el proyecto más radical, más humanitario, más justo, más santo, más civilizador que se ha presentado a las Cortes españolas por todos y cada uno de los gobiernos de la revolución.

El Sr. Mosquera lo dijo con su habitual medida y elegancia. El efecto producido en Puerto-Rico es magnífico, es consolador, es de innegable elocuencia, hoy, que tanto se habla y tanto se dice, y tanto se duda, también de los sentimientos de españolismo que animan a los puertorriqueños. Todas las clases de la sociedad, así la más humilde como la más alta; así la más culta como la más modesta, han acogido con transportes de alegría la noticia bienhechora, y renovado eterna fidelidad a la gloriosa bandera de Castilla. No hay, pues, motivos fundados para dudar ni un sólo instante si Puerto-Rico seguirá siendo provincia española después del planteamiento sensato y equitativo de las proyectadas reformas.

Y ¿cómo no? ¿Se apartan acaso las reformas de los intereses de la madre patria? ¿Rompen algún lazo sagrado? ¿Matan alguna tradición honrosa que pudiera ser origen de tremendos y lamentables conflictos, de una guerra civil? El pueblo puertorriqueño ha comprendido toda la bondad de lo proyectado, toda la santidad del principio abolicionista, y por nada ni por nadie, ora se le hable el lenguaje de la pasión, ora el de los intereses mezquinos, ora el que suelen hablar los eternos explotadores de la política, se apartará de la metrópoli, cuya vida es su vida, cuyo idioma es su idioma, cuya honra es también suya.

Empero si elocuente fué el efecto producido en la alta Cámara por la primera parte del discurso del Sr. Mosquera, no menos elocuente fué el que produjo la corroboración de las noticias extraordinarias, pero fidedignas, que hablan de una importante y numerosa reunión de poseedores de esclavos celebrada en Cuba para tratar de la abolición. Los hacendados, después de hablar en pro de idea tan humanitaria, de pensamiento tan elevado, nombraron una comisión que se entenderá con el gobierno de Madrid para resolver la grave y pavorosa cuestión social en aquella preciosa Antilla.

Estamos profundamente convencidos de que el efecto que hicieron en los señores senadores y en las tribunas las significativas explicaciones del señor ministro de Ultramar, se reproducirá también en el país, cuya altura de miras estimamos y conocemos bastante para creer que se afirmará más y más en sus convicciones liberales, perfectamente interpretadas por los hombres que componen el Consejo de S. M.

MATRICULAS DE MAR.

La *Epoca* del sábado publica al fin el anunciado artículo en que el señor almirante Lobo combate el proyecto de ley presentado en el Congreso, abolviendo las matriculas de mar.

Tanto como nos apesadumbraba el ver tratar una cuestión de tanto interés de la manera y en la forma que lo ha hecho *El Gobierno*, nos ha sido grata la lectura del artículo del Sr. Lobo, en el que, haciendo abstracción completa de toda personalidad, único blanco a que hasta ahora ha dirigido sus tiros *El Gobierno*, trata la materia con la erudición que le es propia, y con la templanza que nunca abandona al que cree que las armas de la razón bastan a su triunfo.

Nosotros, modestos escritores, que desde muy atrás venimos consagrando los débiles esfuerzos de nuestra pobre inteligencia a hacer prevalecer en la opinión por medio de la prensa los principios sobre que descansan nuestras doctrinas, y desde hace poco condenados a una lucha estéril

é incesante contra los que, no a esas doctrinas, sino a los hombres a quienes el voto nacional he llamado a practicarlas en el gobierno, dirigen sus censuras, consideramos esta polémica como un oasis en medio del desierto, y a ella nos dirigimos, como el árabe fatigado y sediento se dirige a la húmeda arboleda que le ofrece sombra y descanso, después de su agitada marcha a través de los ardientes arenales. Y, como el árabe, marchamos llenos de la esperanza de conseguir nuestro objeto, porque, sin que la soberbia nos permita ni por un momento siquiera comparar nuestra competencia en la materia con la competencia de nuestro ilustrado contrincante, la fe que tenemos en nuestras creencias nos hace abrigar la firme convicción de que hemos de encontrar palabras y razones para llevar ese convencimiento al ánimo de los que sigan con interés nuestra polémica.

Entramos, pues, en ella sin vanidad y sin jactancia; pero con la seguridad de ganar siempre, ya se realicen nuestras esperanzas demostrando, más que la conveniencia, la necesidad de abolir las matriculas, ya seamos vencidos en la lucha; porque buscando como buscamos, no el vano placer del triunfo por medio de una victoria engañosa, sino la exaltación de la verdad por las armas del raciocinio, su esclarecimiento es nuestro norte y su triunfo será nuestro triunfo.

Y expuestas estas consideraciones, entraremos desde luego en materia.

Sintetizando el artículo del Sr. Lobo, encontramos en él dos premisas y una consecuencia. La primera: las matriculas de mar no constituyen privilegio ni monopolio; el uso exclusivo de las industrias navales por los matriculados no perjudica a ninguno que no lo sea, ni al desarrollo de esas industrias, y en ambos conceptos no puede oponerse la institución de las matriculas al espíritu y a las tendencias liberales del siglo.

Es la segunda: la matrícula es un medio más eficaz y económico de hallar tripulación para los buques, que los que se proponen en el proyecto de ley.

Y es la consecuencia: si las matriculas no causan daño a nada ni a nadie, y es el único medio fácil y seguro de encontrar marineros, las matriculas no deben desaparecer, y el proyecto de ley que de ello trata, lejos de hacer un bien, sólo ofrece un mal gravísimo para la marina.

Hacemos caso omiso de la aseveración que hace el Sr. Lobo, afirmando que el referido proyecto de ley es hijo de la pasión política; porque no probando ni tratando de probar este punto, se nos figura que no estamos en el caso de rebatirlo, toda vez que sólo aparece como una apreciación que el mismo que la sienta no cree conveniente sustentarla.

Quisiéramos principiar nuestra réplica haciendo una concesión al Sr. Lobo: la de que las matriculas son el medio más eficaz y económico de obtener las dotaciones de los buques de guerra. Pero aun esta concesión, que a primera vista parecería justa, no lo es si se atiende a que no todo lo que no cuesta dinero es barato; porque siendo oro lo que oro vale, y valiendo lo que las matriculas disminuyen el producto de las industrias navales mucho más de lo que costaría la marina voluntaria, dicho se está que esa economía es mucho más aparente que real.

Sin embargo, concedamos por un momento la exactitud de la segunda de las premisas sentadas por el Sr. Lobo. Aun siendo así, su fuerza dependería de la exactitud de la primera, y vamos a demostrar que ésta no es admisible.

Las matriculas, ya lo hemos dicho en otra ocasión, son un contrato que el gobierno hace con varios particulares, a quienes reserva exclusivamente el uso de la mar, en cambio del deber que les impone de servir como marineros en los buques del Estado. El gobierno contrae, pues, la obligación, si ha de cumplir en toda su pureza el compromiso a que la matrícula le obliga, de prohibir el uso de la mar a todo el que no sea matriculado y de castigar a todo el que falte a esta prohibición. No puede pescar, no puede navegar, no puede dedicarse a la carga y descarga y demás faenas de los muelles el que no se matricula: digásenos si los habitantes de las costas, no matriculados, han de considerarse o no lastimados en sus intereses. El que careciendo de trabajo en el interior de una población se siente con fuerzas para ganar un jornal cargando fardos en el muelle, según el espíritu de la matrícula, tiene que dejarse vencer del hambre, permaneciendo en la inacción, o aceptar una plaza de marinero más o menos pronto en los buques de guerra. ¿Se considerará perjudicado ese hombre?

El que hereda por única fortuna una red y una barquilla, tiene que adoptar distinta profesión de la que aprendió de su padre, desahucarse de su capital o dejarlo improductivo, porque para hacer uso de él tiene que obligarse a ser marinero en buque de guerra. ¿Se considerará perjudicado este hombre?

Aquel a quien le arrastre su inclinación por la marina, y condiciones especiales le ofrezcan próspero porvenir en ella, como no se encuentre dispuesto a abandonar su familia y sus intereses cuando llegue el momento de la convocatoria, tiene que renunciar a su vocación y a su fortuna. ¿Se considerará perjudicado este hombre?

Y como esto sucede a todo el que no sea matriculado, y no lo son la gran mayoría de los españoles, hé aquí que las matriculas perjudican a esa gran mayoría.

¿Puede negar el Sr. Lobo, puede negar nadie que la condición que se impone para ejercer las industrias navales es muy onerosa para unos é inaceptable para otros?

La vida del marinero es ruda cual ninguna; exige gran robustez y excluye de la profesión a todo aquel a quien una educación delicada impone necesidades y costumbres imposibles de satisfacer las primeras, é impropias las segundas de los sollados de los buques. Todo aquel que haya recibido esa educación, todo aquel que no haya sido condenado desde su nacimiento a las más grandes privaciones, está por consiguiente excluido del ejercicio de las industrias navales, y esta exclusión, que constituye un grave perjuicio personal, es también por necesidad una rémora invencible al desarrollo y progreso de aquellas industrias, que se ven privadas por este medio de infinitos brazos y de numerosas inteligencias que irían a fecundizarlas, haciéndolas más productivas y poniéndolas en situación de contribuir en un término infinitamente más elevado al sostenimiento de los gastos públicos.

Si una institución que impone condiciones muy duras a unos é inaceptables a otros para explotar la mar perjudica a esa explotación al mismo tiempo que a los que excluye de ella, se nos figura que no necesitamos demostrarlo, como tampoco necesitamos demostrar que el reservar la facultad de dedicarse a ciertos ejercicios a aquellos cuyas condiciones especiales los pongan en aptitud y posibilidad de ser marineros en los buques de guerra, es un privilegio; y basta el conocimiento de nuestro idioma para haber de confesar que la explotación exclusiva de cualquier industria por una persona ó corporación constituye un monopolio.

Hemos, pues, demostrado que las matriculas perjudican a los individuos que no pertenecen a ellas; que son perjudiciales al desarrollo de las industrias navales, retrayendo de su explotación a las personas que más las beneficiarían; que constituyen un privilegio, y que producen el monopolio de unas industrias que en un país como el nuestro, casi rodeado de mar, deberían considerarse como las más importantes.

Pero dice el Sr. Lobo que la institución de las matriculas no se opone al espíritu liberal del siglo, y que e demostrarlo con ejemplos de lo que en determinadas épocas y circunstancias ha sucedido ó sucede en Francia, en Italia, en Prusia y en Inglaterra.

Permitanos el Sr. Lobo que le digamos que no todo lo que se hace en esos países está de acuerdo con el espíritu liberal del siglo. A nosotros nos basta saber que el privilegio y el monopolio se oponen al espíritu de libertad, para decidir que, puesto que las matriculas constituyen monopolio y privilegio, están fuera de ese espíritu. A nosotros nos basta saber que el espíritu de libertad rechaza toda violencia, para decir que las matriculas están fuera de ese espíritu desde que ponen al miserable habitante de la costa entre los crueles extremos del hambre ó del servicio naval: a nosotros nos basta saber que ese espíritu ofrece al hombre la libertad más amplia para aplicar su inteligencia en beneficio de la sociedad y ver que las matriculas, exigiendo a muchos lo que no les es posible cumplir, les cierra las puertas de unas industrias que les ofrecerían leucos manantiales de prosperidad y de riqueza.

Porque la Convención francesa decretó las matriculas, ¿hemos de decir que las matriculas son la expresión pura y perfecta del espíritu liberal?

No, Sr. Lobo. Que no está de acuerdo con el espíritu liberal el dejar yermos los campos y talleres de la patria, para constituir ejércitos innumerables que, cayendo como una avalancha sobre la Europa asustada, fueran a imponer por la fuerza sus creencias, llevándose de pasada en las puntas de sus bayonetas el derecho constituido y la independencia y la libertad de las naciones.

La Convención, que arrancaba del taller y del arado un millón de hombres para que fueran a fertilizar con su sangre las campiñas extranjeras, ¿qué tiene de extraño que privase al resto de sus conciudadanos del disfrute de unas industrias que en Francia, relativamente a España, valen poco, para encontrar hombres, que aun siendo matriculados, fueron más tarde a demostrar en Aboukir y Finisterre que no bastan las matriculas para tener marina?

Permitanos el Sr. Lobo que le digamos que no vemos los puntos de contacto que los sistemas de reclutamiento de la gente de mar, adoptados últimamente por Inglaterra, puedan tener con las matriculas. Cuando el Sr. Lobo nos pruebe que en Inglaterra se prohíbe a alguien el uso de las industrias navales, concederemos entonces la pertinencia del ejemplo; y en cuanto al deseo que atribuye a los Estados Unidos de establecer las matriculas, dudamos mucho que, teniendo aquella marina tan excelentes dotaciones, pueda echarse de menos ningún sistema que no hubiera de mejorarlas, y desde luego negamos que semejante deseo pueda existir en la universalidad de los americanos.

Quiere probar el Sr. Lobo que el ser combatidas las matriculas, esto es, que la odiosidad que pesa sobre ellas, debese, no al privilegio que entrañan, sino a los abusos de la administración.

Aquí confiesa el Sr. Lobo que las matriculas son combatidas; aquí confiesa que la opinión pública está en desacuerdo con ellas; aquí se declara que, puesto que la opinión las rechaza, los gobiernos que viven de la opinión y por la opinión, deben considerarse en el deber de acatar aquel fallo y pensar seriamente en sustituirlas con otro sistema que, proporcionando el mismo ó mejor resultado, esté más acorde con el espíritu público.

Pero tampoco podemos convenir con la causa a que se atribuye esa oposición; porque hallándose las matriculas a cargo de jefes y oficiales pertenecientes al distinguido cuerpo de la Armada, de tanta ilustración como moralidad, las filas de esa naturaleza sólo pueden constituir ligeras excepciones que a ninguna regla general faltan, y eso no autorizaría el rencor y la enemiga contra la institución misma. Ninguna hay en que no se cometan abusos, y sin embargo, no todas se combaten con la insistencia con que vienen combatiéndose las matriculas de mar.

Y añade el Sr. Lobo, que hace ya años que se facultó a los comandantes de marina para que constituyeran a los que no son matriculados el ejercicio de ciertas industrias.

He ahí la prueba de lo que la matrícula perjudica a esas industrias; hé ahí un motivo más para que pidamos con insistencia su desaparición.

Esa orden del gobierno prueba que no acuden al ejercicio de las industrias navales el número de brazos que necesitan, no ya para su desarrollo y engrandecimiento, sino para la lánguida existencia en que se arrastran; esa orden prueba que la condición que se impone a los matriculados, impide que vayan a beneficiar aquellas industrias los que aceptan sin dicha condición la benevolencia del gobierno; esa orden prueba, por último, el convencimiento íntimo del gobierno de que las matriculas son la muerte de las industrias navales, puesto que para que puedan vivir, necesita faltar al sagrado compromiso que ha contraído con los matriculados de garantizarles su monopolio. Pero hay más; esa orden, anterior a la revolución, encierra una gran inmoralidad, porque faltando la administración a su compromiso, se inhabilita moralmente para exigir el cumplimiento del suyo a los matriculados; que es inmoral y hasta infame que mientras se obliga a una de las partes contratantes a cumplir las condiciones que le son onerosas, se permita a la otra la facultad de faltar a las suyas, haciendo ilusorias para el matriculado las ventajas de la matriculación.

Hasta ahora vemos que las razones con que el Sr. Lobo combate los fundamentos en que descansa el proyecto de ley no son aceptables. Ahora añadiremos alguna otra que vendrá a demostrar, no ya la inconveniencia, sino la inutilidad de las matriculas.

Convinimos al principio, aunque momentáneamente, en que esa institución es el medio más eficaz y económico de encontrar marineros para los barcos. Hemos visto ya que la economía que se le atribuye es aparente, puesto que a ella se debe el empobrecimiento de unas industrias que, llegando al grado de desarrollo a que llegarán cuando el proyecto de ley que discutimos rompa las trabas que hoy las aprisionan, proporcionarán al Estado recursos con que pagar los voluntarios y un número mucho mayor de marineros en que escogerlos. Veamos ahora la exactitud que podemos conceder a su eficacia.

Observe el Sr. Lobo la procedencia de nuestros marineros, y verá que una tercera parte son quintos naturales del interior de España que ven la mar por primera vez cuando ingresan en los arsenales. Verá también que próximamente otra tercera parte son voluntarios (enganchados ó reenganchados) y que, por lo tanto, sólo la tercera parte procede de la matrícula. Observe asimismo que de estos matriculados, unos han sido cargadores de muelle, y otros pescadores que sólo se han separado dos ó tres millas de la costa, y habremos de convenir en que sólo una

tercera parte de esta tercera parte son verdaderos marinos; esto es, que las matriculas sólo nos proporcionan el diez por ciento de la marinería que necesitamos. He aquí el resultado real de la matrícula. Con ella se estancan unas industrias que, en un país de tanta costa, deberían constituir el primer ramo de la riqueza pública; con ella se dificulta a la marina mercante los medios de hallar los marinos que necesita, obligándola a pagarlos a precios tan crecidos que hacen nuestros fletes mucho más caros que los extranjeros, en términos que nuestra marina mercante, que por sus condiciones podría competir con todas las del mundo, incluso la americana, vive hoy merced a una protección que rechaza las modernas teorías económicas.

Y el anquilamiento de la marina mercante, y el empobrecimiento de la pesca, y la languidez de la industria salazonera, y la muerte, en fin, de todo lo que con la mar se roza, han de sacrificarse, y parece justo que se sacrifiquen para encontrar un marino por cada diez de los que se necesitan. Consulten nuestros lectores su imparcialidad, y digánnos si tan mezquino resultado puede merecer tan grande sacrificio.

En cuanto al articulo del proyecto de ley, podemos decir que el Sr. Lobo no lo rechaza, antes al contrario, acepta todos los medios de reclutamiento propuestos, si bien los quiere como auxiliares de la matrícula.

Esto es lo mismo que querer que el Estado soporte todos los inconvenientes de la abolición, sin ninguna de sus ventajas.

Quiere el Sr. Lobo que el Estado pague voluntarios, sostenga escuelas, haga el gasto que supone la reserva y aumente el reemplazo del ejército hasta completar el número de marinos que sean necesarios.

Y si esto hace el gobierno, ¿para qué necesita entonces los matriculados? ¿A qué ventaja obedecería el acordar el monopolio de las industrias navales a los que se inscribieran en el registro, si buscando el gobierno por otro lado los marinos quedaran ellos libres de esta carga?

Restáanos sólo hacernos cargo de la tendencia que observamos en el artículo del Sr. Lobo, a atribuir a la marina, o mejor dicho, al personal de la marina cierto sentimiento de hostilidad contra el proyecto que discutimos, suponiendo que la perjudica.

El personal de la armada quiere buenos marinos y nada más. Le importa poco la manera de que se valga el gobierno para obtenerlos, y, por lo tanto, lejos de abogar por la continuación de las matriculas, oye el clamoreo que contra ellas se levanta, vé la generalidad con que la opinión pública las condena, siente el perjuicio que imponen a unas industrias cuya prosperidad asegura el engrandecimiento de la marina militar, y lamentando ser la causa, aunque indirecta, de los males que la institución produce, desea su sustitución por un medio que, proporcionándole los marinos que necesita, la liberte de la responsabilidad que con más o menos fundamento pudiera atribuírsele en la continuación de ese sistema, y pide y desea que en este caso, como en todos, la opinión pública sea el único inspirador de los actos del gobierno.

Y ahora, para concluir, debemos consignar que es un deber de los partidos políticos realizar en el gobierno los compromisos que contraen en la oposición.

Si algunos de los que contribuyeron a la revolución de Setiembre no hallaron reparo en escribir en sus banderas el lema de abolición de quintas y matriculas de mar, con tan poca fe en los principios que proclamaban, que después del triunfo olvidaron sus compromisos, el partido radical, que tiene fe en sus doctrinas, el partido radical, que contribuyó a la revolución y que acepta todos sus ofrecimientos; el partido radical, que sólo propone aquello que entiende ha de redundar en beneficio público, realiza hoy su promesa llena de fe en las ventajas que de ello han de obtenerse, y seguro de que, al cumplir este deber sagrado, no ha de hacerse digno de las censuras de los que consideran que la consecuencia y la fe en los principios que se proclaman, son los primeros deberes de los hombres públicos.

LAS MINAS DE RIOTINTO (1).

En una Memoria sobre las minas de Riotinto publicada por el actual director general de Propiedades, D. Tomás Rodríguez Pinilla, después de su visita hecha en Agosto último a aquel establecimiento del Estado, se consignó, entre otros datos y apreciaciones, que durante el año económico de 1871 a 72 se habían perdido por la Hacienda en su explotación 396.337 pesetas.

En un artículo publicado en *La Independencia Española* del 29 de Noviembre próximo pasado, a la vez que se trató de demostrar que dicha pérdida no es cierta, se hacen cargos al gobierno por los escandalosos abusos cometidos en favor de un nuevo procedimiento de beneficio de aquellos minerales, de que es autor el que suscribe estas líneas.

En *La Tertulia* del 14 de Diciembre se publicó otro artículo demostrando la inexactitud de los hechos en que funda sus acusaciones el articulista de *La Independencia*.

Pero en el número de este último diario correspondiente al 27 del mismo mes, y en otro artículo sin firma de autor, se vuelve a dar por sub-

sistentes los mismos hechos añadiendo apreciaciones y suposiciones ofensivas a mi delicadeza, y que ya no era decoroso dejar pasar sin correctivo.

Citado por mí ante los tribunales el director de *La Independencia Española*, manifestó que declinaba la responsabilidad del mencionado artículo en su autor D. Leopoldo Puente, vecino de las minas de Riotinto.

Esta revelación quitaba toda su fuerza al artículo anónimo, pues descubría ser su autor una persona tan hostil a mi procedimiento, tan enemiga mía, que sus juicios quedaban tachados de parcialidad y apasionamiento, que les priva de toda autoridad. Quiero, no obstante, rectificar las inexactitudes que contiene, por consideración a las personas imparciales que hayan leído su artículo, y sin perjuicio de exponer después algunos hechos que pongan de manifiesto los orígenes, índole y verdadera intención de tal escrito.

Principia el Sr. Puente haciendo a su modo una historia del contrato celebrado para plantear el nuevo sistema en la mina del Estado. Dice, entre otras cosas, que, según aquel, el autor del procedimiento percibiría, si el gobierno creía conveniente encomendarle la dirección de las obras, 70 reales de dietas además de su sueldo de 18.000 como individuo del cuerpo de ingenieros, y una vez planteado en sistema se le abonarían (a la empresa propietaria del privilegio) 8,83 reales por cada arroba de cobre que se produjese por el mismo. Pero se guarda muy bien de decir que las mismas dietas perciben todos los ingenieros siempre que por el gobierno se les encomiendan servicios extraordinarios; que los que se hallan en la actualidad empleados en el establecimiento cobran, como siempre ha sucedido, un sobresueldo equivalente, y mucho menos dice que en realidad, yo no percibo dietas del Estado, pues que éste, según el contrato, se reintegrará de su importe, descontándole de las cantidades que haya de abonar a la empresa hoy propietaria del privilegio. Concediéndose éste para 15 años por real cédula de 8 de Junio de 1861, y lo cedi a aquella, por no haberse manifestado el gobierno dispuesto a hacer por cuenta de la Hacienda el ensayo del nuevo sistema, fundándose en el mal resultado obtenido en otros ensayos análogos.

Tampoco dice que en las obras hechas por cuenta exclusiva de la empresa para el mencionado ensayo se gastaron 20.000 duros, ni que de los quince años van transcurridos y perdidos doce, siete de ellos en tramitaciones prolijas para resolver la aplicación definitiva del nuevo sistema en la mina del Estado; y todo esto, cuando había resultado ya en el mencionado ensayo la gran importancia de las ventajas de aquel con respecto al antiguo, las que naturalmente, después de montado en grande escala, habían de ser y son mucho mayores.

Continúa el Sr. Puente diciendo que, llegado el año 1872 sin haber obtenido resultado alguno favorable del nuevo procedimiento, cuyo planteamiento debió quedar terminado en un año, según el contrato, el gobierno dispuso que un inspector de Hacienda girase una visita para averiguar el estado de aquel, y que dicho señor encontró que «se estaba fuera del contrato, pues no sólo había transcurrido un año y se habían gastado los 15.000 duros presupuestados para las obras, sino que habían transcurrido tres años y se habían gastado más de 60.000 duros sin obtener un quintal de cobre», y propuso a la dirección de Propiedades «que toda vez que la Hacienda en nada había faltado, se rescindiera el contrato.»

Pero es el caso, que el contrato de cesión del nuevo sistema al Estado para aplicarle a los minerales de Riotinto, el cual se celebró en 29 de Diciembre de 1868, dice en su condición octava: «La Hacienda se compromete a tener planteado en el establecimiento el nuevo procedimiento en el término de un año,» (es decir, para el 29 de Diciembre de 1869), y, por consiguiente, ¿quién estaba fuera del contrato, según las condiciones del mismo, era el gobierno que había quedado en libertad de hacer los trabajos por los medios que creyera más convenientes.

Después de haber pasado más de cuatro meses desde aquella fecha, por real orden de 4 de Mayo, se me encargó de esta comisión. Hasta noviembre del mismo año de 1870 no autorizó el gobierno la adquisición de los aparatos especiales y máquinas indispensables, que fueron encargados a Lieja, y hasta julio de 1871 (transcurridos más de dos años y medio) no llegó la última de estas, que era una locomóvil. Rompióse al ser trasladada al establecimiento, y en su compostura se invirtieron otros tres meses.

Por fin el 1.º de Octubre siguiente comenzó a marchar (quedando por lo tanto planteado) el nuevo sistema de beneficio, habiéndose gastado 282.112 reales y 80 céntimos, cantidad inferior a la de 15.000 duros en que el articulista fija la concedida para este objeto, añadiendo, sin duda, a la que se consignó desde el principio, el importe, a su juicio, de los gastos autorizados por dos reales órdenes para la recomposición del edificio principal, cuya cubierta fué arrancada por un huracán, y compostura de la locomóvil.

Hasta 1.º de febrero de 1872, época en que el inspector de Hacienda giró la visita, ascendían los gastos totales del nuevo sistema (comprendiendo los de planteamiento y fabricación) a 385.817 reales y 24 céntimos, en lugar de más de 1.200.000 reales, o sean 60.000 duros, en que los fija el Sr. Puente.

El director general de Propiedades en aquella

época, no sólo no resolvió la rescisión del contrato pedida por el inspector, sino que acordó proponer al ministro que continuasen los trabajos. Pero la dirección general de Contabilidad, en vista del informe del primero, y al leer, por una parte, que se había faltado al contrato, y por otra, que la Hacienda en nada había faltado, debió suponer que había faltado la empresa propietaria del privilegio, la cual reside en Madrid (no siendo yo en Riotinto mas que un encargado o empleado del gobierno sin atribuciones para obrar libremente). Y sin detenerse a examinar el contrato, mandó que dejaran de intervenirse los pagos, con lo cual quedaron de hecho parados todos los trabajos, en el momento en que, ensayados ya y corregidos los aparatos, se había entrado en la marcha regular y en grande escala de las operaciones.

Antes de resolverse el expediente definitivamente, ocurrió el cambio de gobierno, y el ministro entrante resolvió, por real orden de 26 de Agosto último, de acuerdo literalmente con lo propuesto por el director anterior y por la dirección de Contabilidad, a la cual pidió también nuevo y más detenido informe, que continuaran las operaciones.

El Sr. Puente, atribuyendo al actual director de Propiedades, Sr. Pinilla, la mencionada real orden, la califica de inconcebible y escandalosa, añadiendo que el nuevo sistema es la causa del estado, que ahora ya llama lamentable, del establecimiento de Riotinto y del descenso de su producción. No se debe éste, según él, a la suspensión de los trabajos, sino al abandono del antiguo departamento de cementación, llamado de los Planes, abandono que había sido resuelto en 1868, por hallarse aquel departamento más alto que la salida de la nueva galería de extracción de los minerales, que por esta razón no pueden conducirse a él.

En vista de los números y hechos que quedan expuestos, tomados todos de documentos oficiales que existen en mi poder, a disposición de quien quiera examinarlos, fácil es comprender que lo que en este asunto haya podido ocurrir de escandaloso, no ha sido ciertamente para favorecer al nuevo sistema, sino para contrariarlo, con perjuicio del Estado y de la producción de su establecimiento, y en grave daño de la empresa propietaria del privilegio.

No contestaré a las apreciaciones del señor Puente sobre los muchos gastos que, a su juicio, ocasiona la fabricación por mi procedimiento, y las malas cualidades que, según le han dicho, tiene el cobre fabricado por él, etc. En Riotinto ha empezado ya a dar resultados, (como los ha dado hace tiempo en el extranjero, en donde se empezó a plantear después, aunque no bien entendido); y está nombrada una comisión, la cual, en vista de las operaciones que bajo su inspección se ejecuten, ha de apreciar los gastos y los productos con relación a los respectivos del procedimiento antiguo. Cuando ella emita su informe, podrá juzgar el público a su vez a los que, como el Sr. Puente, por tan acerbio modo han criticado y querido desacreditar el nuevo procedimiento.

Tampoco creo necesario dar explicaciones sobre la última supuesta prueba que presenta dicho señor de la pretendida ineficacia del tantas veces mencionado sistema, diciendo que en la mina del Cabezo Tinto se gastaron 40.000 duros en su instalación (se gastaron 5.000 escasos), y la empresa ha tenido que abandonarla. Si la empresa ha suspendido la fabricación en la mina, que no es suya, es porque no le conviene ahora hacer ver que de ella se pueden obtener grandes productos, ni por el nuevo procedimiento ni por el antiguo.

Pero si el Sr. Puente cree que el nuevo sistema es la causa del mal estado en que se encuentra el establecimiento de Riotinto y de la pérdida de las 396.337 pesetas en el año 1871 a 72, ¿por qué se esfuerza tanto para probar que no hubo tal pérdida? Y si dicho sistema no es la causa de tan lamentable estado, ¿cómo se explica su gran empeño en desacreditarlo y hacer parar sus operaciones? Cualquiera lector imparcial dará fácil contestación a estas preguntas.

(Se continuará.)

Un repugnante periódico fronterizo, que no ha mucho cortó toda polémica con *La Tertulia*, no sabemos por qué desecho, considerando que le era imposible contestar a nuestros fundados argumentos, dice anoche que el gobierno hace una política infame (cuenta que este periódico nos retiró el cambio porque, según él, usábamos un lenguaje bastante duro), una política infame, repetimos, en la cuestión de las Antillas con relación al gobierno de los Estados Unidos.

Lo infame, lo indigno, lo antipatriótico, es la conducta de una parte de la prensa ligera, que, en su afán de derribar al gabinete, no perdona medio de comprometer un lance desagradable con los Estados Unidos, y aun con otras naciones europeas, cuya conducta altamente humanitaria se ha reducido a felicitar al gobierno por las reformas llevadas a Puerto-Rico y por la abolición de la esclavitud en la misma isla.

Nada importa que el ministro de Negocios extranjeros de los Estados Unidos haya dirigido comunicaciones al representante de aquella nación en España, referentes a la abolición, puesto que, mientras no las dirija al ministerio de Estado español, no son, ni mucho menos, para nosotros, oficiales aquellos documentos, ni por ellos puede fundarse un cargo contra el gobierno de España.

Y esto, en el caso de que aquellos documentos ofendiesen la dignidad de la nación española; sin embargo, las comunicaciones privadas entre Mr. Fish y Mr. Sickles, a pesar de que nada tienen que ver con el gobierno español, lejos de perjudicar a nuestra patria, son la mejor defensa

que puede hacerse de nuestra conducta en lo referente a la cuestión de Puerto-Rico.

Y son estos los motivos que tiene el papel negro para llamar, no ya *truhanesca*, sino *infame e ignominiosa* la política radical?

Digalo el país. A nosotros sólo toca ofrecer esas indignidades a la execración de los hombres dignos, sensatos y honrados.

Sobrehijo poder, el poder lógico de *La Epoca*. Nos ha dejado absortos.

Ningún diario conservador, ninguno otro moderado se ha atrevido quizá a levantar sus ojos, después de enterarse del importantísimo artículo que en nuestro número del domingo publicamos contra los Borbones. *La Epoca*, el gran campeón, el adalid gigantesco de la reaccionaria grey, se decide a saltar a la palestra, y oigánelas todas las personas sensatas y de recto juicio:

«Artículo como el que *La Tertulia* de ayer ha publicado contra los Borbones, tienen dos características, que muchas veces hemos dado ya y que deberían haber bastado para impedir la repetición de ataques de ese género.

El recuerdo de que, por su posición excepcional, no puedan acudir algunas personas a demostrar ante los tribunales la injusticia con que se les dirigen ofensas, cuya reparación ante los tribunales tendría que pedir cualquiera otro ciudadano, debería bastar para que sus adversarios políticos se abstuviesen de lo que puede parecer un abuso de la imposibilidad de la defensa.

Por nuestra parte, y venciendo nuestra repugnancia, podríamos usar de represalias, y devolver golpe por golpe, porque desgraciadamente no falta materia; pero a los revolucionarios que son todavía dinásticos les importa muy poco el prestigio de su dinastía, y mucho menos aún el de la institución monárquica, y por tanto, no les hace mella el temor a que tuvieran un poco más de publicidad esos que, por desgracia, sabo y comenté todo el mundo.

Nosotros, al lanzar el guante, no hemos escondido la mano que lo lanza. En ridícula posición se coloca el erudito campeón del Borbonismo.

Eso de situación excepcional es impertinente. Pues qué, ¿no pagan los aanos para que sus sirvientes sean leales? ¿No cuentan los Borbones de ambas ramas con órganos para su defensa? ¿Por qué enmudecen esos órganos?

Hable, hable la amenazadora *Epoca*: esperamos su defensiva, tranquilos, imperturbables. Ahí está nuestra dinastía; que hable, que refiera la historia que la pertenece: golpe a golpe: ¿dónde está la materia de que dispone?

Estos son los casos serios y graves: no caben amenazas, no caben indicaciones tremebundas: eche fuera cuanto en su honor tenga. Será tan poco, que ya pueden los dientes de las ramas borbonicas, de los Marfiori y de Meneses, aprovechar algo de los 4 millones de rentas, en baja, equivalentes a lo menos 80 de capital, de su bien saqueada señora, para disponer de más valerosos y consecuentes defensores.

¡Vaya un amor profundo del humilde y docto siervo a sus zarandeados regios dueños!

A un período de anarquía dice un órgano semi-montpensierista que hemos llegado. Interrumpidas todas las comunicaciones con el Norte, creciendo posadamente las partidas carlistas, los federales celebrando elecciones en que votan todos los ciudadanos de 20 años para constituir su Asamblea, la crisis, la Convención, en una palabra, el diluvio.

Con tamañas razones, la anarquía es indudable; pero desgraciadamente para los conservadores, no hay tal cosa, y es muy sorprendente, es hasta criminal que, después de las reiteradas negativas de la prensa, después de las importantísimas y tranquilizadoras declaraciones del señor presidente del Consejo en la sesión del sábado último, insistan en esta procaacidad en su alarmante sistema esos periódicos que dicen lo que les ocurre, sin que demuestren con hechos fijos lo que dicen.

Ni las comunicaciones están completamente interrumpidas con las provincias del Norte, como lo prueban los telegramas y correspondencias que de allí se reciben, ni las partidas aumentan sino que disminuyen notablemente, según los partes que los jefes de nuestras tropas comunican, y según todas las noticias que de repetidos hechos de armas se dan a conocer.

En cuanto a los federales, ¿quién ha dicho a ese periódico que no pueden, en uso de un derecho constitucional, hacer una o veinte elecciones así voten en ellas los niños de doce años? ¿O es que el gobierno ha de ver en todas partes conjurados, y sin respeto a la ley, a su capricho, disolverlos con las bayonetas?

Respecto a crisis nada tenemos de nuevo. Hace dos meses venimos desmintiendo esa quimera conservadora, y excusamos añadir cosa alguna. Es falsa.

La Iberia, sin salir del círculo de costumbre, porque pensando en el poder ha perdido los estribos y no acierta a luchar en la oposición, refiere por quincuagésima vez, y según su absoluto arbitrio, lo ocurrido en los pasillos del Congreso el día 29 de Enero; escena que para los conservadores ofrece, como todas las que se suceden en la vida pública, un abundante filón para sus terroríficos y alborotadores artículos. En unos casos el asunto se emplea en calumnias esas apreciaciones contra todo el partido radical; en otros, contra el gabinete, y ahora, ¡tan elástico es! sirve para formular insustanciales hisonas al monarca y pedir la disolución de Cortes, so pena de llamar traidor al presidente del Consejo.

Como la opinión conservadora es una especie de grito convenido entre los pretendientes insaciables de esa invisible fracción; como la base de estos artículos, que en verdad no deben ser calificados sino de solicitudes, no es otra que una farsa para todos conocida; como ni el país, ni el ilustrado monarca dudan ni dudarán de la lealtad de los que, invariables en sus principios, saben ser sus fieles servidores, sin que faltando a su honor y a su dignidad se les imputen deslealtades, sepa el colega conservador que sus exageraciones nada pueden pesar, y que pedir lo que pide es impertinentemente por ahora pedir peras al olmo.

El diario de las últimas horas, que es como si dijésemos últimas intenciones diarias, publica la de ayer en esta forma:

«Importantísimo. «Todos los hombres políticos, vista la traición de los radicales, consideraban anoche inminente la proclamación de la república.»

Los radicales que tenemos tranquila conciencia y muy alta la frente, despreciamos la miserable calumnia de esos que, en el desden,

de todo buen liberal se irritan, se ciegan de coraje, porque no tropiezan con el medio de obtener el mando.

Traidores a la libertad y a la Constitución fueron los mal llamados conservadores.

Traidores a la dinastía y al orden son cuantos contribuyen a esa nefanda coalición de una *Liga* negra y restauratista, y entre ellos, los conservadores llenan su puesto.

Traidores al país y al derecho de los ciudadanos fueron los gobernantes apóstatas, instrumentos de la reacción, que protegían partidas de vándalos para destrozar redacciones y prensas, para asesinar electores, para violar domicilios.

Nosotros, a la opinión honrada apelamos; somos traidores y perjuros, porque vamos con la dinastía al desarrollo completo de la revolución, dejando en perpetua condena a esa bandería de ambiciosos y especuladores. Que prueben si no, nuestras defecciones, pero al probarlas, que consignen la lista de sus crímenes.

Por lo demás, los doce o catorce sabios consocios del *Conclave-Clavel* forjarían si acaso la tenebrosa consideración que el periódico *man-guero* indica: en otra parte, no se supo tal invento.

Como el asunto prepotente del día para los conservadores pretendientes es el episodio del 29 en los pasillos del Congreso, el periódico, que hace 72 horas era capaz de destruir toda una Convención, que ya distinguía con las *man-gas de riego*, aparece ayer tan compungido, tan melodioso, y en dolientes quejas llama a la patria, porque siente miedo, siente hasta escalofríos con la sola fatídica palabra de *Convención*, que le proporciona espeluznantes recuerdos, como los de Robespierre, Danton y Marat, y exclama: «¡Pobre patria querida! ¿Qué graves faltas has cometido para que así te traten tus espúreos (espúreos sonaría mejor) hijos?

«Dios de Dios! Esto mata de sentimiento.

Pero, señor, ¿a santo de qué vienen todas estas letanías, si todo lo que el periódico supone es pura broza? ¿O es que intenta referirse a los espúreos del constitucionalismo? ¿O ha soñado con los forajidos del Norte acariaciados por negreros y reaccionarios?

En este caso dice muy bien, pero cante más claro y deje en paz a los agenos.

El Sr. Ruiz Zorrilla, fulminando denuestos en el Congreso, como dice un periódico conservador, no abusa ni ha abusado jamás de su posición, ni es capaz de calumniar a los conservadores ni a nadie. Justamente por esto declara ante todo un Parlamento lo que los constitucionales no tendrían valor de declarar sino por medio de organillos, sin apoyo ni aceptación, de cuya impudencia suelen prevalerse exclusivamente para vituperar y herir honras puras y procedimientos legales y rectos.

Sépalos así el diario que, desecho de proporcionar el descrédito de eminentes hombres, ignora lo poco que valen las acusaciones necias para llegar a grandes alturas!

El diario de la calle del Rollo, como sus cofrades utópico y soñador, cree que nuestro ilustre jefe está acobardado, porque va comprendiendo que, si bien preside el gabinete, otros con menos representación, pero con más autoridad, le empujan hacia donde quieren, y en sentencioso tono añade:

«No olvide el Sr. Zorrilla que los errores en política son los que más cruelmente se pagan, y que la ley de la expiación es la más severa de todas.»

Asegurando sin vacilación alguna que el colega está fatalizado, y que nuestro querido y dignísimo jefe vive con la plena convicción de siempre, sin que haya nadie que, turbulento u osado, quiera atentar contra su recta y acertadísima iniciativa, respetada y obedecida por todos, puesto que todos en el partido radical le reconocemos con su fe y su energía, el talento y el patriotismo, devolveremos sus últimas frases al colega, porque esa sentencia es muy pertinente a la gente conservadora.

Dedíquela a D. Praxedes, y que *La Iberia* y *La Prensa* entiendan que los errores políticos se pagan con crueles expiaciones.

Como no tenemos el mal gusto de leer cotidianamente *La Tribuna*, no hicimos aprecio del suelto que dedica a nuestro distinguido amigo el Sr. La Rigada, y es probable que, como nosotros, nadie se hubiera enterado de él, a no haberlo tomado *La Política* para rebatirlo. Pero puesto que este colega lo ha hecho público, no creemos poder prescindir de dedicarle algunas palabras, dadas las relaciones que con el Sr. La Rigada nos unen.

Pocas serán estas. Se limitarán a decir, que no creemos deber defender al Sr. La Rigada de ataques que su misma procedencia desvirtúa; que ese catillero está demasiado elevado sobre el nivel del periódico que lo censura, y que si por algo sentimos que *La Tribuna* haya publicado ese suelto, es por la pesadumbre que nos dá el tener que escribir estas líneas.

Insisten algunos diarios en que, agravada la cuestión Hidalgo, el gobierno no encuentra solución prudente con que salir del paso, y menos si se atiende a que el general Moriones ha repetido por telegrama su actitud favorable hacia los artilleros, en quienes reconoce sobrada razón y con los que está de completo acuerdo.

Sensible es la pertinacia de estos colegas que, obstinados en sacar algún fruto de bien calculados rumores, prescinden de la verdad de los sucesos y para nada atienden las negativas de los que, para darlas, cuentan con fundamento.

Memos dicho hace dos días que nada absolutamente tiene que ver el digno general Moriones con la cuestión de los artilleros, y al repetir lo mismo, añadiremos que no hay tales acuerdos ni tales telegramas.

Y en cuanto al gabinete, su íntima unión para proceder en todo con arreglo a derecho y a justicia, evita ese conflicto en que falsamente se le supone colocado para hallar una solución que no necesita gran estudio.

El manifiesto publicado por *La Igualdad*, con el objeto de disuadir a transigentes e intrasigentes republicanos de la necesidad de un término medio que dirija y encauce la nueva marcha que quisieran imponer a su partido, no ha merecido la aceptación de los unos ni de los otros, según se infiere de lo que *La Discusión* y *El Combate Federal* respectivamente manifiestan.

Todos aplazan la solución para la asamblea

SECCION DE ANUNCIOS.

LA TERTULIA,

DIARIO PROGRESISTA-DEMOCRÁTICO DE LA MAÑANA

REDACCION Y ADMINISTRACION:

Calle de Barrio-Nuevo, núm. 2, principal, esquina a la de la Concepcion Jerónima.

LA TERTULIA adelanta a sus lectores todos los sucesos de interés que ocurran en España, en el extranjero y Ultramar, así en la esfera política como en la económica. Se ocupará de todas las cuestiones que interesen al comercio y a la industria, y dará a luz en sus columnas artículos relativos a las ciencias, a la literatura y a las artes, que reúnan a una sana instrucción, el atractivo de su lectura.

LA TERTULIA se publicará todos los días, excepto los lunes, y a pesar de sus grandes dimensiones estará por su baratura al alcance de todas las clases.

Madrid. Por un mes: 8 rs.

Estranjero. Un trimestre: 80 rs.

Portugal. Tres meses: 70 rs.

Ultramar. Seis meses: 140 rs. Por comisionado, 160 rs.

Provincias. Dirigiendo libranzas 26 rs. trimestre, y 28 haciendo la suscripción por comisionados, abonando siempre el importe adelantado.

Anuncios. Los de Madrid se admiten directamente a las oficinas de LA TERTULIA a uno, dos y tres reales línea de cuarenta letras y los de provincias enviando libranzas al administrador. Comunicados y reclamos a precios convencionales.

REUMATISMO

CURADO RÁPIDAMENTE POR POCO DINERO.

CON ESTE GRANDÍSIMO DESCUBRIMIENTO QUE SÓLO POSEE ESPAÑA.

Más de cien millones de personas del viejo y nuevo mundo, han admirado en muchísimos casos las sorprendentes propiedades higiénico-medicinales del Aceite de bellotas con sava de coco, de nuestra invención y absoluto secreto, en las vías respiratorias, nutritivas y sistema capilar.

Hoy podemos exponer una importantísima y manifestar a los que padezcan reumatismo cuya afección, caracterizada por dolores continuos o intermitentes, vagos, con frecuencia acompañados de rubicundez, calor y tumefacción y de fenómenos generales, que ataca los músculos, las articulaciones y muchas vísceras, que no existe ni ha existido en el mundo desde su creación, incluso las aguas termales, los baños rusos, los Lálsams de Opodeldoch y Holloway, un remedio tan heroico, eficaz, cómodo, barato (a veces 50 céntimos) y sencillo, como nuestro inimitable específico, recomendado por médicos allopáticos, homeopatas, farmacéuticos y por más de 800 periódicos sin distinción de matices.

Se usa en fricciones, poniendo arrollada una franela encima, para reumatismo incipiente y lo mismo para el crónico; si no cede, se joma al interior nueve mañanas en ayunas una cucharadita, como preservativo; basta darse una natuza en la piel cada ocho días.

Todo el que habite países fríos, diluviosos, nevados, o viva en aposentos húmedos o mal sanos, debe estar provisto de un frasco; porque además cura las heridas, cortaduras, quemaduras, hemorroides, tífis, sarna, tisis y lepra, hace expeler la solitaria y toda clase de lombrices.

Precio, 6, 12 y 18 rs. frasco en la fábrica calle de las Tres Cruces, 1, principal, Madrid; y en 2.500 farmacias, droguerías y perfumerías de todo el globo.

Exíjase mi prospecto con certificados médicos, nombre en la cápsula y vidrio y prospecto, busto y rubrica en la etiqueta, que hay ruinas falsificadoras.

EL INVENTOR, L. DE BREA Y MORENO, PROVEEDOR DE TODO EL GLOBO. NOTA IMPORTANTE. A los físicos podemos decir, que de las pruebas hechas con este bálsamo, resulta que es infinitamente mejor que las aguas de Panticosa de Ubernaga, y que las famosas pastillas del pastor de Belmont, de la Hormita; y otros, para curar el pulmón y toda clase de toses; en breve publicaremos nuestros informes facultativos.

GUERRA

SIN EXCEPCION Y SIN TREGUA

A toda falsa realización, a toda liquidación fingida, que titulándose así, pague 2.000 duros de alquiler.

GUERRA SIN COMPASION LE DECLARA DESDE HOY

EL LOUVRE,

2, FUENCARRAL, 2,

ESQUINA A LA DE LA MONTERA.

45 cajas de lencería, bordados y ropa blanca, acaba de recibir este famoso establecimiento, y con los precios que han de regir en su venta, O MUERE EN LA CONTIENDA, o confunde para siempre la plaza de realizaciones fingidas que abruma a Madrid y le hacen pagar más caro.

SIN LIQUIDACION, PUES,

EL LOUVRE,

CASA DE CONFIANZA Y SIN PRECEDENTES.

DARA DESDE HOY:

POR PRENDAS SUELTAS.

A 25 rs. refajos de piqué.
Por 5 rs. una guarnición de enaguas.
A 4 rs. gorras de dormir.
Por 30 rs. un juego de toda completa.
A 6 rs. pantalones de peral.
Por 11 rs. camisas de hilo para señora.
A 3 rs. pañuelos bordados a realce.
Por 10 rs. enaguas de peral francés.
A 30 rs. cortinajes ricos y elegantes.
Por 12 rs. camisas de dormir.
A 4 rs. piezas de entredos bordados.
Por 5 rs. camisas de peral fino.
A 10 rs. peñadores de peral.
Por 35 rs. colchas de piqué.
A 3 rs. holanda de un ancho para sábanas.
Por 200 rs. un lote con todo lo detallado.

POR DOCENAS.

A 15 rs. 1/2 docena toallas granito.
Por 10 rs. la de servilletas de thé.
A 6 rs. la de pañuelos tupidos.
Por 8 rs. la de medias sin costura.
A 9 rs. la de calcetines ingleses.
Por 24 rs. la de toallas rusas alfetadas.
A 18 rs. la de paños de caballero.
Por 12 rs. la de servilletas alemanas.
A 18 rs. la de almohadas de hilo.
Por 26 rs. la de pecheras bordadas.
A 20 rs. la de atadores bordados.
A 24 rs. la de pecheras de hilo.
A 12 rs. la de camisetas de punto.
Por 30 rs. la de toallas adamasadas.
A 12 rs. la de pañuelos de batista.
Por 170 rs. un lote con todo lo detallado.

Para que todo el público pueda ser atendido instantáneamente hay 13 personas a despacho. Para los equipos de novia y demás encargos especiales, hay un despacho separado al cuidado de la directora de los obradores.

NO MÁS LIQUIDACIONES.

PILDORAS INGLESAS.

Especiales contra las blenorragias y leucorreas ó flores blancas y superiores a las cápsulas Mothes, bolos de Albert, y demás preparados conocidos. Caja y método, 18 rs.

Farmacia de Escolar, plaza del Angel, número 3, Madrid.

LA MAQUINARIA AGRICOLA.

DE PEDRO DEL RIO.

TRAGINEROS 52, MADRID.



Arados Howard, Jaen, vertedera giratoria; id. americanos; gradas; rodillos desterronadores; desgranadores de maiz; prensas y pisadoras de uva; quebrantadores para el grano; máquinas para picar carne y hacer embutidos; prensas para grasa; bombas de todas clases; norias de hierro; máquinas para moler café; tostadores para id.; cubos de hierro galvanizado, etc.

Mandando un sello de franqueo se remitirá catálogos ilustrados gratis.

LABORATORIO Y OFICINA DE FARMACIA DEL DOCTOR D. JOSÉ SIMON.

En este establecimiento se elaboran diariamente, entre otros productos refrescantes, atemperantes y depurativos los siguientes

JARABES DE

Zarzaparrilla	Dulcamara	Fresa
Canchelagua	Agras	Almendra
Sanguinaria	Fumaria	Cortesa de eldru
Cebada	Granada	Limon
Vinagro	Grosella	Naranja
Guinda	Frambuesa	Y otros muchos.

Con dos cucharadas de cualquiera de estos jarabes, disueltas en medio cuartillo de agua, se forman en un instante las tisanas, refrescos, etc., correspondientes al título de cada uno; evitándose así el hacerlas al fuego y demas operaciones, que sin dichos jarabes serian necesarias. De ellos se hace un uso general, sobre todo en la estación presente, y su baratura proporciona una verdadera economía. Precios 8 rs. botella de 12 onzas que bastan para obtener de siete a ocho vasos de refresco, a excepción del de canchelagua, que vale 8 reales.

Se hallarán en su único despacho en Madrid, calle del Caballero de Gracia, núm. 8.

NOTA. Las personas que hallándose en provincias deseen que les mande una partida de estos u otros productos del establecimiento, se servirán acompañar una libranza de su importe, e indicar el modo como se les ha de dirigir la caja, que se franco lo mismo que el transporte, siempre que el valor del pedido llegue a 500 rs. va.

ULTRAMARINOS DE CARLOS PRATS.

LAS COLONIAS, ARENAL, 8.

En este bien acreditado establecimiento hallará el público un completo y variado surtido en vinos de Jerez, Málaga, Burdeos, Oporto, Madera y Champagne en todas sus diferentes denominaciones y clases conocidas.

Entre los mas renombrados licores extranjeros, ofrezco a mi numerosa clientela el verdadero Marrasquino de Girolamo, Luxardo de Zara, el Camia de Niza, el Chartreuse legitimo de la abadía de la Gran Chartreuse, el Curacao y Aniseta de Fougny, Ponche al rom, Cacao a la vainilla, Aniseta de Burdeos, Oldtom. Kira Wasser, Ajenjo suizo, Ginebra, Rom Jamaica, Whiskey, Cognac, due Champagne, Bitter y Vermut de Torino, etc.

Latas de pescados en conserva, de las mejores fabricas del pais y del extranjero, Trufas del Perigord, Folsgras Brandeburgo, Carnes inglesas, Pickles, Mostazas y Salsas preparadas.

Aciditos superiores clarificados, de Valencia, Marsella y Niza; Manteas finas de Flandes, Copenhague y Pre.

Alf. Quesos de bola, nata, Chester, Roquefort, Gruyere y Parmesan frutas de la Habana, Galletas inglesas, Té, Café y Azúcares de las clases mas selectas, Salchichones de Vich, Lyon, Génova y Bologna.

Estando en correspondencia directa con las mas acreditadas casas de los puntos productores, puede garantizar legitimidad y pureza de todos los artículos que se expenden en mi establecimiento.

LAS COLONIAS, ARENAL, 8.

FABRICA ESPECIAL

DEBÁSCULAS, BALANZAS DE TODAS CLASES Y SISTEMAS, ROMANAS, PESAS Y MEDIDA DEL SISTEMA MÉTRICO.

Arca de hierro para guardar valores, prensas de copiar y otros objetos para empresas, ferrocarriles, minas y el comercio en general.

MÁQUINAS PARA PICAR CARNE,

embutideras para id.,

MÁQUINAS PARA CORTAR SOPA.

MALABOUCHE, VALENCIA.

MADRID, CALLE DE RELATORES, NÚM. 13

(BOTICA.)

LA OFICINA DE FARMACIA

Ó REPERTORIO UNIVERSAL DE FARMACIA PRÁCTICA.

Redactado para uso de todos los profesores de ciencias médicas en España y en América, según el plan de la última edición de Dorvaulx y a la vista de cuantos nuevos e importantes datos han publicado simultánea y posteriormente el «Compendio de farmacia práctica» de Deschamps, las últimas ediciones del «Codex» y de la «Farmacopea española», el «Tratado de química» de Suez Palacios, la «Flora farmacéutica» de Texidor, el «Tratado de hidrología médica» de García López, «La Botica» de Casaña y Sánchez Ocaña, y la mayor parte de los Anuarios científicos españoles y extranjeros conocidos hasta el día, por los doctores D. José de Portes y Rosales, segundo farmacéutico de la real casa, oficial del cuerpo de sanidad militar, etc., y D. Rogelio Casas de Batista, de la real Academia de medicina, profesor clínico de la Universidad central, etc.

CONDICIONES DE LA PUBLICACION.

Esta magnífica e importante obra constará de un grueso volumen en 4.º mayor, ilustrado con unos 500 grabados intercalados en el texto, y se publica por cuadernos de unos 160 páginas con sus grabados correspondientes, al precio cada uno de 3 pesetas en Madrid y 3 pesetas y 25 céntimos, en provincias, franco de porte.

Se han repartido el primero, segundo, tercero y cuarto cuadernos.

Se suscribe en la librería extranjera y nacional de D. Carlos Bailly-Baillière, plaza de Topete, número 10, Madrid.—En la misma librería hay un gran surtido de toda clase de obras nacionales y extranjeras; se admiten suscripciones a todos los periódicos; y se encarga de traer del extranjero todo cuanto se le encomienda en el ramo de librería.

VAPORES-CORREOS DE A LOPEZ Y COMPAÑIA.

LÍNEA TRASATLÁNTICA

PARA PUERTO-RICO Y LA HABANA,

Salen de Cádiz los días 15 y 30 de cada mes.

Prestan este servicio vapores de 3.000 a 3.500 toneladas de desplazamiento.

LÍNEA DEL MEDITERRANEO

En combinación con la trasatlántica.

Salida de Barcelona para Valencia, Alicante, Málaga y Cádiz los días 7 y 22 de cada mes.

Regreso de Cádiz los días 1.º y 16.

Para pasajes, fletes y otros informes, dirigirse a D. JULIAN MORENO.—ALCALÁ, 28.

BANCO TERRITORIAL DE ESPAÑA.

(CREDIT FONCIER ESPAGNOL.)

Este establecimiento ha comenzado sus operaciones, y continúa prestando a largos ó cortos plazos sobre fincas rústicas ó urbanas en Madrid ó en provincias.

El interés de los préstamos se ha fijado en 7 por 100 anual.

En las oficinas de la Sociedad, Carrera de San Jerónimo, 53, se distribuyen los impresos con las condiciones especiales de los préstamos.

ANTIGUA Y ACREDITADA FÁBRICA

DE CORDELERIA

DE FRANCISCO JAVIER GUTIERREZ,

sucesor de su señor padre político,

DON JOSÉ ALONSO.

EN MEDINA DE RIOSECO.

Dicha fábrica ha sufrido una grande reforma, tanto en el edificio cuanto en el mecanismo de fabricación, aprovechando cuantos adelantos hay conocidos en el arte.

Anuncia a sus numerosos favorecedores que ha aumentado el número de operarios, y de hoy en adelante producirá doble de productos en cantidad y calidad.

Se elaboran con toda perfeccion cromas de todos tamaños en grueso y largo, maromillas, reatas, guindillas, corlon de fraile para uñederas, hilo liso, bramante común, ídem para enfardar ó empacar saquero, todo a precios muy arreglados, sin perjuicio de la gran subida que han sufrido los cáñamos.

Los pedidos y cuantas noticias se deseen se dirigirán a su dueño, Plaza Mayor en Medina de Rioseco.

LAS RENTAS PÚBLICAS

D. B. MONTALBAN Y LORA.

Este interesante folleto contiene datos y noticias útiles para los jefes económicos, subalternos y demás empleados de Rentas.

Se vende en la administración de LA TERTULIA y en las principales librerías de Madrid. Los pedidos se dirigirán al autor a la redacción de LA TERTULIA, acompañando el importe en sellos ó letras de fácil cobro.

A los jefes económicos y libreros que pidan de veinticinco ejemplares en adelante se les rebajará el 20 por 100.

Su precio dos reales en toda España.

BALSAMO DE LOPEZ,

POR EL MISMO AUTOR.

Para la curación de toda especie de granos, heridas, llagas, etc. Se vende a 4 rs. botella en el mismo laboratorio del Doctor Simon, calle del Caballero de Gracia, número 8.

ANGELA O LA VICTIMA,

NOVELA ORIGINAL.

D. FRANCISCO CAÑAMAQUE.

Esta novela, en la que su autor, siguiendo el precepto de Horacio, ha unido lo útil a lo agradable, consta de 200 páginas de compacta impresión y buen papel, y se halla de venta al módico precio de 10 reales ejemplar. Dirigirse al autor a la Redacción de LA TERTULIA, a la calle de la F6, núm. 11, cuarto tercero.

LA FUNERARIA.

PRECIADOS, 70.

EFECTOS Y SERVICIOS FÚNEBRES.

En este establecimiento se cumple la triste misión de facilitar todos los efectos que se hacen necesarios después de un fallecimiento, y de practicar las diligencias que las leyes civiles y religiosas exigen.

Se encarga de embalsamar los cadáveres y de hacer los traslados dentro y fuera de la capital. Los avisos de provincia por telegrafo son servidos en el acto.

ADVERTENCIA. No teniendo este establecimiento sucursal alguna, se previene al público no se deje sorprender por los que, tomando nuestro nombre, abusen de su buena fe.

Servicio permanente día y noche.

NO MAS FRIO

EL MEJOR ABRIGO, SIN PESO.

Edredon (pluma viva superior). Edredones confeccionados en telas anchas, sin llevar añadido.

PINILLOS, ALCALÁ, 17.

FUEGO FRANCES.

ó bálsamo resolutivo para los animales domésticos por Mr. Olivier, químico y farmacéutico en Chalons-sur-Marne.

Este bálsamo destinado a sustituir al fuego en la curación de las caballerías es superior por sus efectos a todos los demás conocidos hasta el día, y reúne la ventaja de no dejar vestigio ni señal alguna como mas detalladamente se explica en el opúsculo que se proporciona gratis al que lo pide.

Este opúsculo contiene las probabilidades de mas de 300 veterinarios franceses y belgas, entre los cuales figuran Monsieur Franconi, veterinario de las caballerías del Emperador de los franceses.

Depósito general para España, en Madrid, laboratorio del Doctor Simon, calle del Caballero de Gracia, núm. 3.

MAQUINAS PORTATILES

PARA HACER TODA CLASE DE HELADOS

SIN NIEVE.

Despachos: Botica de Corral, Puerta del Sol, 5.—Fuencarral, 27, tienda.—Buz, 25, id.

POLVOS CONTRA LA JAQUECA.

Se toman por las narices como el tabaco rapé, y no hay inconveniente en mezclarlos con éste; obligan a los órganos del olfato a la destilación, y beneficio de la cual se desahoga la cabeza admirablemente, librándola de la jaqueca y demás dolores nerviosos. Se venden a 8 rs. la caja en el laboratorio químico, calle del Caballero de Gracia, núm. 8.

LA CALLE DEL TURCO.

LEYENDA EN VERSO, PRECEDIDA DE UN PRÓLOGO, A LA MEMORIA DEL

EXCMO. SR. D. JUAN PRIM,

por

JUAN J. MERCADO.

Este precioso y elegante folleto se halla puesto en venta al reducido precio de CUATRO reales ejemplar.

Los pedidos, enviando adelantado su importe, se harán al autor, calle de Gravia, 17, tercero, ó a la Administración de este periódico.

ESENCIA BENZINA PURA

PARA QUITAR LAS MANCHAS.

Se vende en frascos de 4 y 8 rs. en el laboratorio químico, calle del Caballero de Gracia, 3. Por mayor precios convencionales.